

Número 1575 • Sábado 20 de junio de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990
Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Remesas envenenadas

Arte: Gilberto Arriaza

*Algunas madres envejecieron viendo fotografías.
Algunos hijos crecieron escuchando una voz lejana.
Algunos abuelos ven nietos en la pantalla.*

RAFAEL PAZ NARVÁEZ



- 3** De milpas sin tierra, remesas y ausencias • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
4-5 Poemas • Lisandra Carrodegua Hernández
6-7 El secreto de *Backrooms* • MATHEUS KAR
7 Dos poemas • ELISA LOGAN
8 Algunos microcuentos • RUDY ALFONZO GOMEZ RIVAS

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †
Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fragui
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil
no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

Desviándonos del tema principal

Aceptar sin discutir, uno de nuestros grandes males. El primero seguirá siendo la propiedad privada sobre los medios de producción, del cual brotan como anélidos sanguinolentos todo el resto de los demás males.

Centroamérica vive en este momento el esplendor del fascismo neogótico que arrea en fronteras y edificios falsamente colosales la bandera de una sola moneda digital: la codicia. Tal situación sostiene una irritabilidad social que ha convertido al exilio forzado en una de las pocas herramientas de desahogo para miles de personas, sobre todo periodistas, intelectuales, defensores de derechos humanos, políticos y profesionales críticos con el poder, sobre todo el poder abusivo.

Durante estos años hemos convivido con regímenes que cancelan instituciones que les resultan incómodas, incluyendo universidades e iglesias. Las *recordguinesscas* cotas de corrupción, impunidad y sevicia mostrada por los funcionarios de estos gobiernos derrotan lo tolerable, obligando al coma económico y moral a millares de familias que ya no avizoran siquiera la novelesca opción de migrar, puesto que el planeta de los sueños dorados coloca cada día más voltaje alrededor de sus puertas de entrada, convirtiéndolo a esos países, otrora de ensueño, en auténticas mazmorras para la juventud que, malparafraseando al insigne poeta Carlos Martínez Rivas, ya no tiene dónde acomodar sus pies.

Entonces, ¿cómo son los caminos de la vida? Las oportunidades laborales se reducen al lameverguismo idiólatra o el esclavismo nimodosiano que termina corroyendo el corazón y extirpando el alma, elementos que se saben necesarios para abrazar un hijo o besar la frente de una madre. (¿Será por eso que estas nuevas generaciones no quieren parir? Tema a debatir cuando se vuelva a contar con los espacios mínimos para combustionar la conciencia).

En síntesis, cada vez es más arduo (y ardiente, no debemos soslayar el aumento indiscriminado de la temperatura) conservar la categoría de “persona” en nuestros disipados países.

¿La solución? Cada quien sabrá, pero ese tema lo vamos a abordar después del execrable mundial (de fútbol, ¿de qué más va a ser?) que, aunque no lo podamos ver en vivo como cuando éramos pobres, lo estamos disfrutando (etimológicamente dicen los que saben que significa “gozar de los frutos”, ¿qué significará entonces “disputar”? en algunos resúmenes de redes sociales.

Yo le voy, por no dejar, a Erling Haaland, y mi *sahadorean dream* es que a algún país le metan 10 a cero. O doce. O quince.

Nuestro correo:
administracion@revistaculturaltresmil.org

—Inocencia, sintaxis y olvido—

De milpas sin tierra, remesas y ausencias

Escribe: Rafael Paz Narváez

Arte: Augusto Crespín. Detalle.



La milpa se ha hecho cada vez más difícil. La remesa pone unos platos en la mesa y llena de ausencia una de las sillas.

Cada año una enorme cipotada llega a preguntar por un lugar en el mundo. Quieren trabajar, estudiar, algún amor, tener un cuarto aparte, quizás tener algún hijo sin pedir perdón. Pero no. Entre 1990 y 2020 El Salvador acumuló más de un millón de personas nuevas y sin estrenarse en edad de trabajar, sin suficientes plazas de empleo ni suficientes puertas de estudio. Ni, ni.

¿Qué hace una persona a los veinte años cuando no hay tierra para milpa, no hay lugar en una fábrica, no hay fábrica, no alcanza para la universidad, y ya no hay paciencia que espere?

A veces se queda. A veces le entra a lo que aparece. A veces se pierde. A veces se va.

Dos millones y medio de personas salvadoreñas buscando una vida en Estados Unidos. Muchas llegaron, otras no. Hombres y mujeres caminaron por los versos de Roque Dalton, como gente del destierro, sin trabajo, con burdel, con cárcel, con minutos de fama en la página roja. Con himno nacional.

Algunos tuvieron un tantito más de suerte. Limpian hoteles en Maryland. Cuidan ancianos en Virginia. Levantan techos en Houston. Cocinan en Los Ángeles. Sin papeles, muchas veces. Mandan dólares para todo y para nada. Hacen videollamadas.

Algunas madres envejecieron viendo fotografías. Algunos hijos crecieron escuchando una voz lejana. Algunos abuelos ven nietos en la pantalla.

Enviaron ocho mil quinientos millones de dólares sólo uno de estos años recién pasados. La empresa privada salvadoreña no resolvió el desempleo, pero encontró la forma de expulsarlo para hacerlo rentable.

Ahora también viven bajo amenaza. ICE es una puerta que se puede abrir de madrugada. Una hija que se queda esperando, aquí o allá.

En campaña, el señor Trump prometió, con su acostumbrada estética de espectáculo, la deportación masiva más grande en la historia de Estados Unidos: expulsar quince o veinte millones de personas, con campos de detención. Esa política migratoria ya tiene escenario: Alligator Alcatraz.

Esa política habla de fronteras, de conservar una mayoría blanca a perpetuidad. Ya están las redadas, los expedientes, los centros de detención y las deportaciones. Audiencias que terminan en capturas. Deportaciones a quién sabe adonde.

La remesa ha dejado de ser algo de dinero. Se ha vuelto amenaza y sigilo.

Y la silla vacía sigue allí.

Arte: Augusto Crespín. Detalle.



CUBA

Del Festival de Poesía de La Habana

Lisandra Carrodegua Hernández

GRACIAS por el después,
después de tantos,
aborrezco llenar gavetas.
Suenan mejor vacías.

Sin perder el rastro de la verdad

El Festival Internacional de Poesía de La Habana, celebrado del 26 al 31 de mayo de este año, reunió a poetas de varias partes del mundo en un solo canto por Cuba. Entre los participantes estuvo la joven poeta cubana, Lisandra Carrodegua Hernández, que en cálida, honesta y sentida sobriedad, revela sentimientos de una realidad cotidiana y existencial, marcada por las circunstancias históricas que vive su tierra. El despegue de esperanzas postergadas, no es renuncia, es dar lugar a un aparente vacío, que en realidad es espacio para sonidos y palabras en permanente diálogo interno y verdadero con el mar, con los perros, con el pan, con la gente, con los pequeños presentes, con los seres y recuerdos perdidos, desde la vivencia de la existencia como experiencia poética.

Su palabra nos recuerda que la desilusión y desesperanza existen, pero también el eterno oficio de enfrentar y sobrevivir a la deshumanización y la ambición, sin perder el rastro de la verdad, el asombro por la belleza y la alegría de ser. Ah, y que no olvidemos, que hay perros que no ladran y aguas turbias, que a veces, solo a veces, nos ahogan la ilusión.

José Antonio Domínguez

EN LA PANADERÍA encuentro perros cojos, perros negros, perros sin dueño. Escucho a la mujer de los dos perros: el blanco y el negro. Ella conversa, conversa...ellos ladran, ladran, ladran...

Hay un perro atrapador de panes que caen al suelo. Es un dejavú su ir y venir del mostrador. Hay gente que lo envidia.

El pan de la panadería cambió de color, de sabor, de forma. Dicen que es de Calabaza. Yo no sé. No sé ni he preguntado. Me gusta el pan como sea. Me gusta el pan de la panadería, la cola, los encuentros, los sonidos.

En la panadería hay perros que no ladran. Esperan que alguien grite: el ultimo.



Dibujo: Augusto Crespin

BAJO EL CRISTAL

donde mis manos cantan
la foto de mis padres agradece
la existencia

el tapiz ruso cambió de hogar
antes lo hizo mi padre

alimento los recuerdos
que no tengo
para librarme de otros

no todas las sonrisas son risas
a los dientes les encanta presumir
solo ellos han nacido dos veces

—Offside—

El secreto de *Backrooms*

Escribe: Matheus Kar

¿Qué pasaría si el espacio de nuestras pesadillas fuera real?, se pregunta Kane Parsons, el nuevo genio del terror que A24 sacó de Youtube. Así es —en una época saturada de secuelas, de universos, adaptaciones de videojuegos, nostalgia y grandes cineastas que no les importa manchar su carrera por unos cuantos millones—, A24 decidió apostar por un youtuber de 20 años, por la creepypasta, por el terror. Y, a pesar de todo, el verdadero movimiento no es la apuesta, es el «hazlo tú mismo» del punk: Kane Parsons aceptó el dinero de A24, pero se negó a soltar el control creativo de su proyecto, un proyecto basado en todos nosotros.

Cualquier buen amante del cine recuerda la escena de *Lost highway* cuando Fred Madison llama a su casa y el hombre que tiene enfrente contesta el teléfono. De la misma manera, Kane Parsons se para frente a nosotros mientras contesta el teléfono en nuestras propias pesadillas. ¿Cómo puede un niño de 20 años saber qué pasa en nuestra cabeza?

La trama es sencilla: un hombre descubre unas habitaciones secretas bajo su negocio; en el deseo por explorarlas, arrastra a su empleada, al novio de su empleada y a su psicóloga hasta perderlos en su propio delirio.

En 1992, Marc Augé ya hablaba de estos espacios liminales, estos no-lugares: espacios intercambiables y anónimos donde las personas no establecen relaciones significativas ni construyen identidad; lugares como aeropuertos, autopistas o centros comerciales. Dos palabras definen a los no lugares: desconexión emocional: no genera vínculos afectivos ni recuerdos significativos. Estos espacios liminales, estos *backrooms*, son marca exclusiva de la modernidad, espacios transitorios, no para habitar: espacios de movilidad, consumo y despersonalización.

En *La pista de hielo* (1993), Roberto Bolaño ya empezaba a dialogar con estos no-lugares: una pista de hielo abandonada en la Costa Brava, escenario de un

asesinato, un crimen a tres voces donde el trabajo del lector no es descubrir la identidad del criminal, sino responder por qué estos espacios liminales promueven la impunidad y, sobre todo, quiénes se aprovechan de estas impunidades. ¿Quiénes habitan estos espacios?, se pregunta Roberto Bolaño. El no-lugar parece ser el hogar de la persona traumatizada: no busca quién se las debe, sino quién se las pague. El no-lugar dota de invisibilidad a quienes quieren pasar desapercibidos, pero ¿por qué?

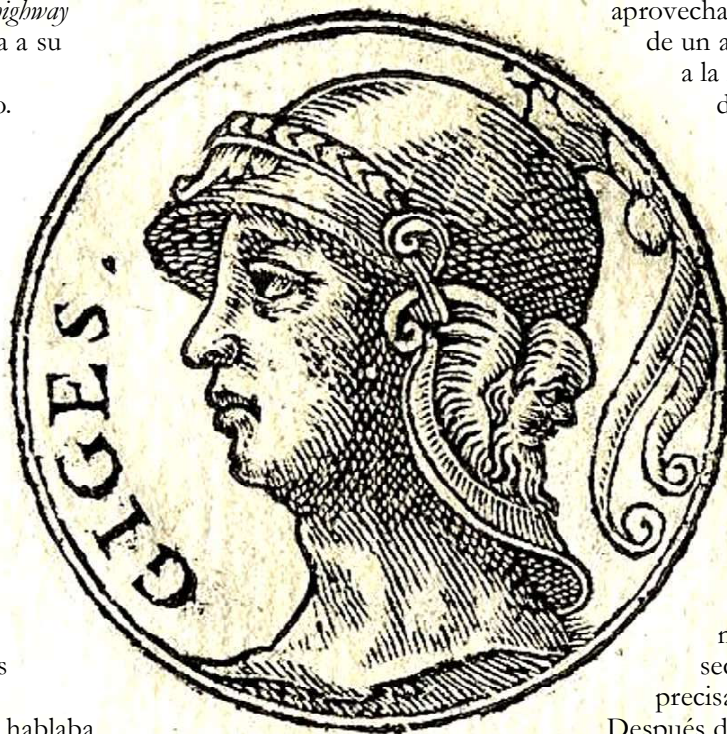
En la Antigua Grecia, lo más cercano al *backroom* es el Anillo de Giges, mencionado en el libro II de *La república* de Platón: un pastor que

aprovecha el poder de invisibilidad de un anillo mágico para seducir a la reina y matar al rey, es decir, apoderarse del reino.

Seducir y matar. Glaucón hace referencia a Giges para demostrar que si fuéramos invisibles a la ley también actuaríamos de forma injusta.

Freud, en cambio, diría que las *backrooms* son el inconsciente y que el hombre sin superyó sin duda es aquel que está a merced de sus pasiones, de sus instintos, de su pulsión de muerte. Uno de los secretos de *Backrooms* es precisamente Sigmund Freud.

Después de generaciones de psicólogos incapaces de entender la psicología, viene un youtuber de 20 años a 1) reírse de la psicología del abrazo, de la autoayuda, 2) a decir que el inconsciente es «el más grande descubrimiento» de la vida, 3) que (lo siento) tienes que cambiar, la gente no tiene que aceptarte como sos, 4) la modernidad produce monstruos, 5) en el inconsciente no hay tiempo, no hay espacio: todos tus traumas están pasando en el mismo lugar y al mismo tiempo, 6) el que no cambia es destruido por su ingenua soberbia, 7) la incapacidad de ver al otro; el otro como una fotografía borrosa, el otro como un *glitch* en el inconsciente; el otro como un espejo distorsionado donde nuestros traumas se reflejan...



Hablando de la incapacidad de conectar con el otro, ¿no es «El hombre que parecía un caballo» una de las primeras manifestaciones literarias donde se busca indagar en el inconsciente del otro? ¿Acaso el caballo no es otra variación del minotauro y el inconsciente del laberinto?

Otro que gusta de los laberintos es Stanley Kubrick: *2001: Odisea del espacio, El resplandor, Eyes Wide Shut*. Pero si hablamos de laberintos, tenemos que hablar de Jorge Luis Borges, pese a que la gente (encerrada en su propio laberinto) diga que Borges ya fue, que Borges ya está superado. Como dice el hombre de Aquino, el hombre es contingente a la verdad: solo porque a cierto individuo no le guste Borges eso no le quita su grandeza, su verdad. Los inventos editoriales pasan, la literatura permanece. Sin Borges no podríamos entender a todos los tipos de minotauro y todos los tipos de laberinto: el hombre y el mar, el hombre y el desierto, el hombre y el espacio, el hombre y la ficción...

Si alguien entendió a Borges, fue Ricardo Piglia, que agrega otro laberinto para los neuróticos: los géneros literarios. O deba decir, los subgéneros: aquellos que se pierden en las etiquetas, incapaces de ver la salida. Estos minotauros no entienden que el (sub) género no importa, es solo un recurso, como lo es una metáfora, como lo es una sinalefa, como lo es una rima... Incapaces de leer la tabla de arcilla, se contentan con describir los materiales.

Para finalizar, hay que agregar otro *backroom* (que para cólera de los pobres minotauros de la literatura, también lo descubrió Borges): el Internet, ese Aleph donde están todos los lugares del orbe, ese inconsciente electrónico donde todos están conectados. El Internet como *backroom*, como pantallas que llenan la soledad. El Internet es un laberinto y está habitado por monstruos: cada habitación es un hipervínculo que lleva a otro hipervínculo. Lo más inquietante no es su forma de laberinto; es que todos conocen la salida y, sin embargo, vuelven, no sin dejar de traer a un amigo, una invitación, una solicitud de amistad, una solicitud de seguimiento.

El Internet además de laberinto, es red. Es un proyecto militar (no hay que olvidarlo) cuya principal función es mantenernos en habitaciones vacías el máximo tiempo posible. Lo mismo sucede con la Inteligencia Artificial: reproduce patrones humanos, pero no hombres. Los hombres de la IA son como dice *Backrooms*: perros dibujados por ciegos que jamás han visto uno. Y ante estos perros dibujados por la IA, sigo prefiriendo los perros de Borges, de Bolaño, de Augé, de Stanley Kubrick, de Ricardo Piglia, de Lynch, de Platón: ellos saben que todos estos espacios liminales son espacios donde el otro desaparece y las leyes de la responsabilidad cambian.

Los *backrooms* no son nada nuevo, pero se agradece que cada cierto tiempo un Kane Parsons nos recuerde que los monstruos existen y a veces ganan... Y otras, de vez en cuando, logran salir de su laberinto...

HONDURAS

Elisa Logan

Dos poemas

Acertijo

Pájaro al viento
Destino
El amor, al amor
Consuelo y desconsuelo
Reminiscencia
Pesado lecho
Pasada calma
Añorado tormento
Chelo en manos de Hauser
Un nombre escondido
 en mis labios
Y un acertijo mis palabras.

Tramposo

A ese tal cupido
nadie lo invita
Llega cuando quiere
hace florecer
desiertos y vacíos
pero...
Se va cuando se le antoja
No importa
lo que se desmorone
lo que haya que olvidar
o lo que se dejó en espera
Simplemente se va
 se lo lleva todo.
vuelve sed lo que era calma
y abandono lo que era paz.

—Elisa Logan. Poeta, escritora, actriz de teatro, docente universitaria y gestora cultural nacida en 1964 en Tegucigalpa. Fue presidenta y secretaria de la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras (ANDEH). Ha publicado libros de poesía y de microficción, como "Poemas para un Ángel Caído" (1997), la novela "Todas y Ninguna" (2004) y en minificción, "Entre cincuenta y cien" (2022).

GUATEMALA

Rudy Alfonso Gomez Rivas

ALGUNOS MICROCUEENTOS

El oponente

Lo que no sabía el asteroide Chicxulub cuando iba con trayectoria hacia la Tierra es que ya no podía causar mayor destrucción. Un ser bípedo y de diminuta estampa ya se había encargado de provocar desastres mayores.

Mundos ajenos

Ahí está el Martín Pescador esperando que la inteligencia artificial haga su trabajo y que en su ADN se agregue la información de cómo atrapar sombras difusas y peces fantasmas que se mueven dentro del agua.

Escapista

La niña siempre carga un crayón color azul en su manita, en cualquier momento debe dibujar y pintar un triciclo y huir del horror.

Ironías

Nunca entendí por qué mamá soportó tanto. Los platos, las paredes, las puertas sufrieron sus más duros enojos. Nunca dijo nada. Con el tiempo se fue haciendo cada vez más pequeña y su silencio cada vez más grande.

Pacto incumplido

Luego de que Dios se diera cuenta que se había equivocado, juró ya no provocar ningún diluvio. A pesar de eso, los seres humanos siguen naciendo con diluvios en los ojos.

Reescribiendo la historia humana

Aquel montañista notó huellas en dirección a la entrada de la caverna. Decidió indagar. Encontró al primer ser humano enfrente de una computadora ingresando códigos y datos para reescribir la historia humana. Sus miradas se cruzaron en el instante preciso en que éste presionada la tecla Enter y el montañista veía con pánico como su cuerpo iba desapareciendo.



Fotografía: Otoniel Guevara

Rudy Alfonso Gomez Rivas

[Aguacatán, Huehuetenango, Guatemala, 2 de julio de 1977].

Docente, escritor, editor, gestor cultural. Ha publicado en poesía: “Raíz de agua”, “Orillas”, “Telaraña de los sueños”, “Mares en el corazón del perro”, “Saudade”, “Arena de la muerte”, “Minuto cero”, “Imperecedera muerte”, “El silencio como invento”, “La fría hoguera de las palabras”. En narrativa: “Tiliches” y “Desheredados inquilinos”. Es director de la Revista Literaria *Voces Convergentes*. Dirige el sello editorial *Cafeína Editores*. Fundador y Organizador del Festival Internacional de Poesía, Aguacatán FIPA.